

Historia de 5° año

Profesor Ricardo Schneider

Estudiante: _____

Trabajo Práctico N°25 – La Segunda Guerra Fría

- 1 – ¿Cuáles fueron las causas del recrudecimiento de la Guerra Fría en este periodo?
- 2 - ¿Por qué la URSS decide intervenir en los conflictos desarrollados en África?
- 3 – Observando el mapa de la página 4 ¿Crees que lo de Libia fue un caso aislado? Justifica.
- 4 – por qué la Revolución en Afganistán fue atravesada por los conflictos de la Guerra Fría, si el Ayatollah Ruhollah Jomeini se declaró contrario tanto de EE.UU. como de la URSS?
- 5 - ¿Por qué crees que se estancó la economía soviética? ¿Qué importancia tiene esto para la competencia entre EE.UU. y la URSS?
- 6 - ¿Cuál fue según el texto el principal objetivo del proyecto “Guerra de las Galaxias”?



LA SEGUNDA GUERRA FRÍA

El aumento de las tensiones entre los bloques

Desde fines de los años setenta, el clima de distensión entre las superpotencias se enrareció debido al incremento de la tensión entre ambas derivado de las políticas desplegadas por sus dirigentes, a los debates sobre el despliegue de nuevos misiles en Europa occidental y, especialmente, a la serie de rebeliones que recorrió el Tercer Mundo. Estos enfrentamientos con raíces históricas propias fueron interpretados en clave de la lógica bipolar y se convirtieron en guerras signadas por los intereses de las dos potencias.

Los principales conflictos tuvieron lugar en el Cuerno de África a partir del derrocamiento de la monarquía dictatorial en Etiopía; en el sur de África debido a la liberación de las colonias portuguesas; en Libia, donde lideraba Muammar Gaddafi, considerado una amenaza por los estadounidenses y en el Cercano Oriente donde se conjugaron la exitosa revolución del Ayatollah Ruholláh Jomeini en Irán y la invasión soviética de Afganistán.

También hubo un giro político en Centroamérica, una región que los Estados Unidos siempre consideró bajo su influencia: la fuerza del movimiento guerrillero en El Salvador y Guatemala; la presencia de Omar Torrijos en Panamá, y el triunfo de la revolución sandinista en 1979. Después de la caída de Somoza en Nicaragua y la instauración de un gobierno revolucionario apoyado por Moscú y La Habana, Ronald Reagan preguntaba en la campaña electoral: “¿Debemos dejar que Granada, Nicaragua, El Salvador, todos se transformen en nuevas Cubas?” Sin embargo, la oleada de revoluciones cuestionó el orden vigente, pero sin un giro hacia el comunismo. Los movimientos en lucha expresaron el rechazo a regímenes dictatoriales o el afán de liquidar la dominación colonial aún vigente.

Mientras, las potencias capitalistas ingresaban en una etapa de estancamiento económico y Moscú se quedaba atrás de las potencias capitalistas: La economía central planificada rígida y burocrática era un obstáculo para la promoción del desarrollo científico y tecnológico.

El pasaje de la etapa de la distensión hacia la Segunda Guerra Fría fue resultado de las líneas de acción asumidas por cada superpotencia frente a estos desafíos. En Moscú, sobre la base del ingreso de divisas procedentes del petróleo, se apostó a ganar protagonismo en el escenario internacional mediante la ampliación de su esfera de influencia. Leonid Brezhnev condujo a la intervención en áreas en las que hasta entonces se había mantenido al margen, como el África, y a involucrarse en un esfuerzo militar que excedía las posibilidades de una economía cada vez menos eficiente. En Washington, apostaron a la superación del síndrome de Vietnam y recuperación de la hegemonía de Estados Unidos mediante la creación de un potente y sofisticado complejo militar vía los aportes de la ciencia y la tecnología y con la convicción de que a su país le cabía la sagrada misión de defender e imponer la democracia y la libertad en todo el mundo contra el enemigo comunista. El gobierno estadounidense eludió el envío de sus fuerzas militares como lo hiciera en Vietnam, y optó por la guerra mediante agentes interpuestos —por ejemplo, el financiamiento de los contras en Nicaragua o el de los muyahidines en Afganistán— o bien por ataques de carácter simbólico como la invasión a Granada en 1983 en los que su maquinaria bélica de alta tecnología le garantizaba una ventaja absoluta. El proyecto neoconservador incluyó una escalada en la carrera de armamentos con la Unión Soviética que iba mucho más allá de lo que ésta podía afrontar. El 23 de marzo de 1983 Reagan anunció a millones de televidentes su proyecto de militarización espacial, destinado a cambiar el curso de la historia de la humanidad. La Iniciativa de Defensa Estratégica, conocida como la guerra de las galaxias, consistía en un paraguas defensivo de armas espaciales que

destruirían los misiles intercontinentales soviéticos antes que de tocaran suelo norteamericano. Para sus diseñadores, el principio de “destrucción mutua asegurada” sería reemplazado por el de “supervivencia mutua asegurada”.

Uno de los giros más novedosos en las relaciones entre las dos superpotencias se produjo en África, continente que había quedado al margen de la reconocida esfera de influencia soviética. El avance de Moscú se apoyó básicamente en tres conflictos: la crisis en el Cuerno de África, la descolonización del África portuguesa y la guerra de liberación sostenida por las mayorías negras contra el dominio blanco en el África meridional.

Los conflictos en África

El Cuerno de África

Etiopía, uno de los países más pobres del mundo, ingresó en la órbita de los intereses soviéticos a partir de la destitución en 1974 del emperador Haile Selassie por militares que anunciaron la instauración de un régimen marxista. La ayuda de Moscú tuvo un fuerte impacto sobre la región: Somalia perdió el respaldo soviético y el gobierno etíope rechazó con las armas las demandas de independencia de Eritrea y los reclamos de Somalia sobre la región de Ogaden.

La descolonización del África Portuguesa

Desde los años cincuenta, en el imperio portugués se venían desarrollando movimientos guerrilleros que en algunos casos — el Frente de Liberación de Mozambique, el Movimiento Popular de Liberación de Angola y el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde— recibían ayuda militar de Moscú. La caída de la dictadura en Portugal con la Revolución de los Claveles en 1974, aceleró el proceso de independencia y los grupos apoyados por los soviéticos tomaron el



poder. El cinturón de seguridad en torno de Sudáfrica perdió su invulnerabilidad. Las fuerzas anticomunistas buscaron ayuda en los Estados Unidos y en el régimen racista de Sudáfrica que apoyaron a la Unita en Angola y a grupos de la oposición en Mozambique. La lucha armada siguió asolando ambos países: persistió hasta principios de los años noventa en Mozambique y hasta 2002 en Angola.

En 1979 dos países musulmanes del suroeste de Asia, Irán y Afganistán, fueron sacudidos por cambios drásticos derivados de crisis internas que se combinaron explosivamente con la existencia de un mundo bipolar y con las profundas rivalidades y tensiones presentes en el mundo musulmán. La revolución iraní que derribó la monarquía en febrero y la intervención armada de los soviéticos en Afganistán en diciembre, no sólo agravaron el clima de Guerra Fría, tuvieron un fuerte impacto en el mundo musulmán y consecuencias de largo plazo en el campo de las relaciones internacionales.

El bombardeo de Libia

Durante la presidencia de Jimmy Carter, Estados Unidos expulsó diplomáticos libios tras el incendio de la embajada estadounidense en Trípoli, pero prefirió evitar un conflicto mayor con

quien era su tercer proveedor de petróleo. Sin embargo, en 1981, Ronald Reagan llegó a la Casa Blanca y la superabundancia mundial de petróleo permitió a Washington subir la apuesta. Reagan aumentó la ayuda militar norteamericana a las naciones fronterizas con Libia, aprobó un plan de la CIA de desestabilización en la región y expulsó de EEUU a más diplomáticos libios; indicios claros de pensaba endurecer el trato.

Hacia fin de 1981, la compañía petrolera Exxon abandonó Libia y Reagan pidió y hasta apremió a todos los norteamericanos en Libia a que abandonaran el país. En marzo de 1982, Washington anunció un boicot al petróleo libio. Parecía que comenzaba un intercambio de figuritas, y el primer resultado fue una concesión de Gadafi: Libia retiró sus tropas de Chad, donde intervenían activamente en una guerra civil. La guerra de nervios entre los dos líderes acababa de empezar.

La década de los 80 fue especialmente hostil entre ambos países y el gobierno de Ronald Reagan nunca se mostró cómodo con Gadafi, a quien Washington siempre acusó de financiar el terrorismo internacional. Ningún líder mundial había desafiado a EEUU en forma tan vehemente ni había elogiado tan abiertamente a los grupos terroristas como Gadafi. Las sanciones internacionales y los planes desestabilizadores de la CIA no consiguieron derrocarlo ni cambiar su actitud. Ronald Reagan quería utilizar la fuerza militar contra él, pero carecía de pruebas que vincularan a Libia con un acto terrorista concreto.

La prueba se concretó en abril de 1986, cuando una explosión en una discoteca de Berlín occidental (que fue tomada como venganza de otra escaramuza en el golfo de Sidra) mató a un soldado norteamericano y dejó 230 personas heridas. La CIA declaró que había interceptado mensajes de Gadafi a la embajada libia en Berlín oriental que lo incriminaban por el hecho.

Dos semanas después, 150 aviones norteamericanos atacaron Libia: se trataba de la "Operación El Dorado Canyon", que incluyó ataques aéreos contra Libia. El ataque se concentró en el sector militar de Trípoli, donde residía Gadafi. EEUU informó la muerte de 40 personas; Libia dijo que habían sido más de 100 civiles, entre ellos la hija menor de Gadafi; pero Gadafi salió ileso.

Europa condenó el ataque y el terrorismo internacional continuó; días después, un rehén norteamericano y tres británicos fueron asesinados en Líbano como represalia. Hubo nuevos actos terroristas en Londres, París y Viena y el atentado a un vuelo de Pan Am (atribuido al gobierno libio) que explotó en el aire y cayó sobre la ciudad de Lockerbie, Reino Unido, dejando un saldo de 270 muertos.



El Cercano Oriente

La Revolución de Ruhollah Jomeini

En el caso de Irán la caída del sha Reza Pahlevi, firme aliado de Estados Unidos, dio paso a la instauración de una República Islámica. Bajo la conducción del líder religioso chiita, el Ayatollah Ruholláh Jomeini, el régimen declaró enemigos tanto a Occidente como al comunismo. La revolución iraní impuso la estrecha asociación entre política y religión para enfrentar a los "poderes impíos extranjeros" y a los gobiernos musulmanes conservadores, especialmente el de Arabia Saudita.

La presencia del régimen chiita desestabilizó la región y significó un fuerte cuestionamiento al predominio de Estados Unidos. A fines de 1979, el sector más radicalizado de la coalición revolucionaria iraní ocupó la embajada estadounidense en Teherán y tomó como rehenes a todos sus ocupantes sin que el gobierno estadounidense pudiese hacer nada.

La Invasión Soviética de Afganistán

La invasión de la Unión Soviética a Afganistán posibilitó que las rivalidades entre países y grupos musulmanes evidentes a partir de la revolución iraní se combinaran explosivamente con el recrudecimiento de la Guerra Fría. Frente a las luchas entre diversas facciones comunistas afganas, enfrentadas a su vez con



guerrillas islámicas, Moscú buscó imponer un gobierno que garantizase el orden y mantuviera al país en la esfera de influencia soviética. En el Kremlin se temía que la revolución iraní contagiara a Afganistán e incluso que pudiera influir sobre la población soviética del Asia Central, mayoritariamente musulmana. La reacción occidental fue inmediata. Alegando que la ocupación llevaba la influencia soviética más allá de su espacio tradicional, EEUU y sus aliados organizaron inmediatamente la contraofensiva. La ONU y los No Alineados condenaron la invasión soviética. La Casa Blanca, además del embargo comercial, apoyó a la guerrilla islámica que combatía contra las tropas soviéticas. Los muyahidines afganos fueron entrenados en bases paquistaníes como fruto de la cooperación entre la CIA, el servicio secreto paquistaní (ISI) y Arabia Saudita. El miembro de una poderosa familia saudita, Osama Bin Laden, coordinaba el reclutamiento de voluntarios islámicos para luchar en Afganistán.

La acción armada contra los "impíos" que habían invadido el territorio del islam se presentaba para un sector de los gobiernos musulmanes como una vía radicalizada capaz de competir con el llamado a la revolución desde Irán. Con este objetivo, Arabia Saudita y las monarquías del Golfo llegaron a acuerdos con unos aliados poco previsibles: los muyahidines afganos y los partidarios de la yihad armada. Mientras la lucha contra los soviéticos fue el objetivo central, los yihadistas fueron funcionales a los intereses de Estados Unidos y Arabia Saudita. Sin embargo, la yihad en Afganistán desarrolló su propia lógica y en la década de los noventa enfrentaría a los dos países que habían financiado su desarrollo.

El estancamiento soviético

A mediados de los '80, los gastos militares representaban el 25 % del PIB soviético. Los gastos acumulados en la carrera armamentística, causaron profundos problemas estructurales del sistema económico soviético, provocando una crisis económica permanente.

Las fuerzas armadas soviéticas se convirtieron en las más grandes en función de la cantidad y tipos de armas que poseían, en número de tropas y el tamaño de su complejo militar-industrial. Sin embargo, todas estas ventajas del bloque oriental se veían superadas por las ventajas de los ejércitos más modernos y tecnológicamente más avanzados del bloque occidental.

La escalada militar que comenzó Reagan no fue seguida de una escalada igual en la Unión Soviética, por falta de recursos económicos. Los gastos militares soviéticos ya se consideraban excesivos, y junto con una economía planificada ineficiente y una agricultura colectivizada poco productiva, eran un lastre muy pesado para el desarrollo de la economía soviética. Al mismo tiempo, tanto Arabia Saudí como otros países no-OPEP comenzaron a incrementar su producción, saturando el mercado del petróleo y empujando los precios hacia abajo. Estos factores, condujeron a la economía soviética a una crisis sistémica.

Aumento de la capacidad militar estadounidense

Desde 1980, EE. UU. comenzó una escalada militar con el desarrollo de armas como el bombardero Rockwell B-1 Lancer, el misil LGM-118A Peacekeeper, y el desarrollo experimental de la Iniciativa de Defensa Estratégica, conocida como «La Guerra de las Galaxias» que pretendía, mediante unos satélites colocados en la órbita terrestre, tener la capacidad de interceptar los misiles enemigos en pleno vuelo.

La Guerra de las Galaxias

El mando militar compartía los temores de Reagan, ante lo que llamaban la «ventana de vulnerabilidad» estadounidense, por la que hipotéticamente un ataque soviético fulminante podría destruir los misiles americanos antes de que despegasen de sus silos. Así que desde el comienzo de esta nueva administración barajaron varias opciones, como bases subterráneas de gran profundidad, aviones cargados con ICBM en vuelo continuo e incluso la posibilidad de dejar misiles en boyas flotantes a la deriva. Fue entonces cuando aparecieron en escena el Proyecto BAMBI y el Proyecto Excalibur. Qué bien saben bautizar a sus inventos los americanos, por cierto.

La Agencia DARPA (*Defense Advanced Research Projects Agency*, dependiente del Pentágono) estaba comenzando a tantear la posibilidad de destruir los misiles enemigos apenas fueran lanzados, utilizando para ello satélites situados en órbitas encima de los silos que serían sus objetivos. Eso era el Proyecto BAMBI (*Ballistic-Missile Boost Intercept*). El Proyecto Excalibur por su parte experimentaba con rayos láser de alta potencia que podrían ser disparados desde el espacio y destruir sus objetivos a la velocidad de la luz, pues alcanzar a un misil en movimiento no es nada fácil para un proyectil convencional.

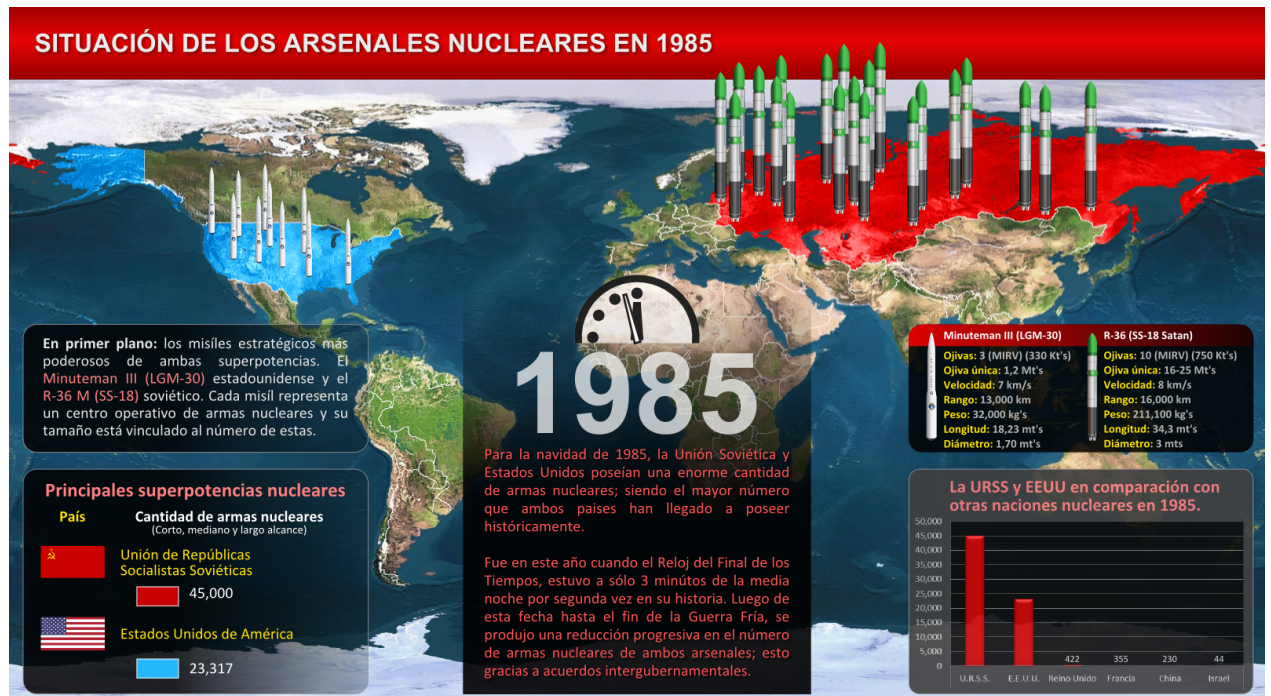
En un momento de popularidad, Ronald Reagan anunció el desarrollo de un sistema de defensa que sólo existía en la ciencia ficción, para conseguir un salto en sus presupuestos de Defensa. Un proyecto que debía cambiar la historia de la humanidad superando la era de la carrera armamentística nuclear y haciendo inútil el despliegue soviético de misiles intercontinentales que podían destruir en minutos las grandes ciudades y núcleos de poder estadounidenses.

El proyecto, anunciado el 23 de marzo de 1983 era tan ambicioso como impreciso, incluso disparatado. Se basaba en una extensa red de satélites militares, dotados con armamento láser que ni entonces ni aún ahora existe, capaces de destruir los misiles balísticos soviéticos una vez lanzados desde sus ojivas, dejando así sin sentido la disuasión nuclear.

Su coste era de más de billón y medio de dólares, lo que suponía el PIB estadounidense, y venía acompañado de modernización e incremento del armamento convencional, algo que Reagan sí pudo impulsar bajo el manto de este magno proyecto. Ese se considera el objetivo real de la Iniciativa de Defensa Estratégica.

De hecho, tanto los proyectos BAMBI como Excalibur no pasaron jamás de la coordinación, siendo abandonados en 1992 sin ningún resultado.

En cualquier caso, el proyecto presentado por Reagan aceleró el fin de la carrera nuclear soviética y su renuncia definitiva a los proyectos de “ayuda militar” a Cuba, Granada o diversos países centroamericanos. El giro estratégico de Moscú tras la llegada a la presidencia de Mijail Gorbachov, abrió la vía al desarme nuclear definitivo.



1983: Al borde de la Tercera Guerra Mundial

En ese año, el presidente Reagan calificó a la Unión Soviética como "el imperio del mal". Los soviéticos estaban convencidos, una vez más, de que Estados Unidos estaba planeando un ataque nuclear. Los aviones militares de los Estados Unidos avivaron las sospechas soviéticas al volar muy cerca del espacio aéreo soviético y luego alejarse. Incluso, la Marina estadounidense simuló el bombardeo a instalaciones militares soviéticas durante un ejercicio. En septiembre de 1983, los soviéticos confundieron el vuelo 007 de Korean Airlines con un avión espía de los Estados Unidos y lo derribaron. Los 269 pasajeros que viajaban a bordo murieron.

En medio de esta creciente tensión, estaba programado llevarse a cabo ese año, el ejercicio militar anual de la OTAN denominado “Able Archer”. El ejercicio de 1983 incluyó nuevas prácticas que los soviéticos no esperaban. Entre estas, 19 mil soldados estadounidenses volaron a Europa en vuelos imposibles de detectar, y los aviones de la OTAN practicaron nuevos procedimientos para lanzar armas nucleares. Los soviéticos entraron en pánico. El Kremlin puso a sus fuerzas aéreas en Alemania Oriental y Polonia en alerta máxima.

El teniente general Leonard Perroots, un oficial de inteligencia militar estadounidense de alto rango comisionado en Europa se enteró de la reacción soviética, pero decidió ignorarla. Su decisión pudo haber sido el factor que previniera que el incidente escalara hacia la Tercera Guerra Mundial.



